

La Virgen del Amor Hermoso (fotografiado).—El Mes de Maria. Circular de nuestro Exemo. Prelado.—Venid y vamos todos!, por *Immaculatae Eques*.—Hay que trabajar en todo momento, por *María de Echarri*.—Del mundo católico. Por la unidad de todos los cristianos.—Un cuento El médico de Regalada, por *Pierre L'Ermite*.—El militante, por *J. M.*—¡Sin Patrona! (poesía), por *Gaspar Archent*.—Piedad y litúrgica, por *Guillermo Hijarrubia*.—Errores en boga. El libre examen, por *E. C. C.*—El Apóstol de los leprosos, por *Eme de E.*—La Juventud Agrícola Católica Femenina, por *S de P.*—A la oveja perdida (poesía), por *Lope de Vega*.—De la educación sin Dios.—Viajeros al tren, por *Desideriu Salvus*—El Venerable P. Passerat.—Teatros y Cines.

AÑO XIV

NÚMERO 153

Córdoba y Mayo de 1936

Imprenta «El Defensor» Ambrosio de Morales, 6,



Perfecta elaboración de VELAS PARA EL CULTO

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	Pasetas		Peseta
Paso a Paso (novela)	2	La Escuadra del Almirante Cervera (historia amena)	4'50
Mariela (novela)	5	Amor de madre (poesías)	2
Emigración (novela)	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
Los que triunfan (novela)	5	P. Juan de la Cruz Granero (biografía)	4
Los Rebeldes (novela)	2	P. Francisco de P. Tarín (biografía)	6
Mil hombres (historia amena)	5'50	Historia de la Literatura (compendio)	3
Flores silvestres (novela)	5		
Tristes y alegres (cuentos)	2		
Los dos amores (cuento)	0'75		
Cinco visitas (cuento)	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena)	4		

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

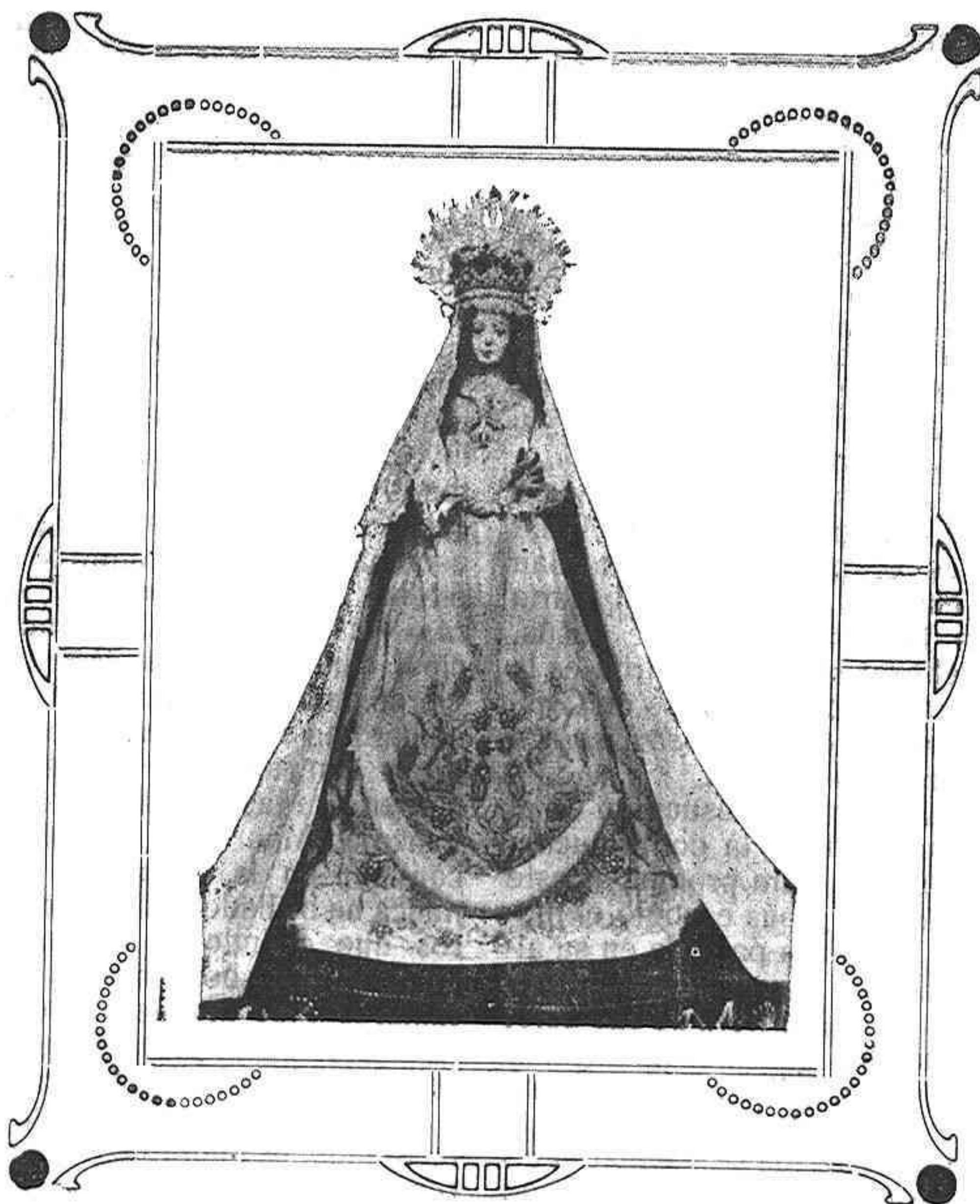
PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO XIV

CÓRDOBA Y MAYO DE 1936

Núm. 153



La Virgen del Amor hermoso

que se venera en el colegio de Almodóvar del Río

El Mes de María

Circular de nuestro Excmo. Prelado

En el ciclo anual de nuestra liturgia se nos presenta otra vez Mayo, mes de las flores, mes de María. Con especial regocijo vemos aproximarse este poético mes que la honda piedad mariana ha consagrado como delicado homenaje e inequívoca prueba de amor a la mejor de las Madres.

María es en *sentido propio* madre de Dios, porque el término de la maternidad no es solo el cuerpo sino la persona y lo que María concibió y dió a luz es la persona de Cristo, la persona del Verbo que se encarnó, Hijo eterno de Dios, igual en todo al Padre; aquel, pues, a quien el Padre engendra en la eternidad, engéndrale María en el tiempo; el Hijo de Dios es el Hijo de María.

María es madre nuestra por *adopción* y por *extensión*, porque somos a manera de una prolongación de Cristo. Tal es el pensamiento de San Agustín cuando afirma que si María es, según la carne, madre de Jesús, nuestra cabeza; según el espíritu es la madre de todos los miembros de Cristo: «*carne mater capitis nostri, spiritu mater membrorum ejus*».

La declaración de Jesucristo en el Calvario no es sino la confirmación de esta verdad. Para promulgar este oficio de María, Jesús escogió el momento en que María padecía en su alma un verdadero martirio, y sentíase por la abundancia terrible de sus dolores, más madre que nunca: «Jesús nuestro Salvador—dice elegantemente Bossuet—viendo desde lo alto de la cruz cuán enternecida se hallaba el alma de la Virgen; como si fuera llegado el momento que esperaba, toma fuerzas para decirle mostrándole a San Juan: «Mujer, he ahí a tu hijo»... ¡Oh mujer afligida a la que un amor infor-

tunado hace experimentar hasta donde puede llegar la ternura y la compasión de una madre!, ese mismo afecto maternal que tan fuerte se alza en tu alma hacia mí, tenle por Juan, discípulo amado; tenle por todos mis fieles, que en su persona te encomiendo porque también ellos son discípulos míos y muy amados».

¿Habrá algo más eficaz para el corazón de la Virgen Santísima que las palabras de Jesús moribundo? No olvidará la Virgen Madre que al pie del Calvario, en la más dolorosa agonía, fué proclamada madre de los hombres; y como las madres aman tanto más a los hijos cuanto más lágrimas han derramado por ellos, ¿qué amor, abnegación y ternura no tendrá para los que le han costado la sangre de su amadísimo Hijo?».

Este acendrado amor de la más amable y amante de las madres ha de infundirnos ilimitada confianza para invocar su valiosísima protección en todas nuestras necesidades: «En circunstancias críticas y angustiosas—escribía el inmortal Pontífice León XIII en su Encíclica «*Supremi Apostolatus*»—ha sido en todo tiempo el principal cuidado de los creyentes refugiarse bajo la égida de María y buscar amparo en su maternal bondad. Siempre y con razón puso la Iglesia Católica en la Madre de Dios toda su confianza... Más esta piedad grande y confiada en la Reina de los Cielos nunca ha brillado con fulgores más claros que cuando la violencia de los errores, el desbordamiento de las costumbres o los ataques de los adversarios poderosos parecieron poner en peligro la Iglesia de Dios».

Vivimos al presente mes, amadísimos hijos, esa hora de violentos errores, de costumbres desbordadas y de implacables ataques; sea también la hora en que brille en nuestras almas, como astro de esplendente luz, esa piedad grande y confiada en María

nuestra madre. Que las bellas y fragantes flores con que engalaneis sus altares no sean formas vacías de contenido o expresión de un sentimentalismo vano y superficial, sino símbolo de las virtudes cristianas que son las flores del corazón más gratas a María.

Córdoba, 14 de Abril de 1936.

† EL OBISPO

Venid y vamos todos!

Es la canción popular, la que ha brotado más veces de labios inocentes, de labios femeninos.

Venid y vamos todos
con flores a María,
con flores a porfía
que Madre nuestra es!

No somos, por desgracia, los que hoy cantamos esas coplas. Pasó el tiempo aquel feliz en que todo el mes de Mayo lo dedicábamos a esas flores y a otras flores de piedad. Entonces y ahora y siempre reconocíamos la conveniencia de depositar flores al pie de María que madre nuestra es.

Ahora creemos que no es ya conveniente, sino necesario llevar esas flores; las de la confianza en su amparo, las de los hijos que no ven otro camino, otra solución, sino la de que Ella nos salve.

Debemos depositar las flores de nuestro corazón, debemos entregarle el alma entera, no por nosotros, sino por todos nuestros hermanos, por todos nuestros compatriotas, por España entera.

Salve María, llena eres de gracia, sálvanos!

No hay un pueblo en España que no tenga tu nombre, un nombre para cada pueblo que lo sobreponga a todo nombre: Las Angustias en Granada, Guadalupe en Extremadura, Covadonga

en Asturias, Monserrat en Cataluña, los Desamparados en Valencia, la Fuensanta en Murcia y en Córdoba, el Pilar en toda la Península.

A esos y a mil nombres más dedican sus sueños angélicos los niños, sus oraciones los mayores; ante esas imágenes de la Madre de Dios, todos doblamos la rodilla, y no hay desgracia, ni aflicción en que Ella no nos sirva de consuelo.

Atravesamos momentos difíciles. Una corriente de odio circula por toda la península española, desde el Finisterre hasta Cartagena, desde los Pirineos al Atlántico. Es necesario que cese ese odio, es necesario que el amor brote de todos los corazones y que en todos los espíritus exista la fraternidad cristiana; es indispensable que todos los españoles vuelvan a ti, Madre, sus ojos pidiéndote misericordia.

Tú eres la única que puedes ser, como lo has sido siempre, abogada nuestra, consuelo de los afligidos, y esperanza hasta de quienes la perdieron en todo.

Tú eres la Reina del cielo y la Patrona de España. En Covadonga nos salvaste de que el mahometano terminase con los españoles; en el Pilar hiciste el milagro de venir en carne mortal para dar fe de que siempre habías de tener predilección por nosotros.

Piedad y misericordia por los méritos de la divina sangre de tu Hijo. Piedad y Misericordia por tu amor hacia nosotros y cuando este mes termine que surja esplendoroso el de Junio, dedicado al Sagrado Corazón, pero que vayamos a él tras las flores de tu gracia, con el aroma de tu amor, a rendir el debido culto a Jesús, a ofrecer contritos y humillados un corazón nuevo al Corazón sangrante del Corredero sin mancilla.

Señora, que sea la penitencia de tus hijos nuevo camino que sigamos

para llegar a la celestial Jerusalén, pero que Tú, de quien jamás se ha oído decir que ninguno que implora tu patrocinio lo hayas abandonado, salva a España.

Sálvala material y espiritualmente. Haz que desaparezcan tantos males de todo género como agobian a la Patria querida, pero sobre todo inúndanos de gracia para que todos, los que te conocen y los que jamás te conocieron, los que te han olvidado y los que te miran de continuo, vean en Tí su protección, su reina, su madre, la que nos cobije bajo su manto, la que será la Salvadora de España.

IMMACULATAE EQUES.

Hay que trabajar en todo momento

Cuando llegan a una nación las horas amargas y graves que para la nuestra han sonado en el reloj del tiempo, las almas templadas en el yunque del sacrificio, de la cruz, de la imitación de Jesús, no vacilan, no dudan, no crecen, se levantan, parece como que las fuerzas se duplican, se centuplican, y quisieran abrazar en un abrazo inmenso el mundo entero para reconquistarlo a Cristo, para salvarlo del oleaje de sangre y odio que le envuelve, para restablecer en los corazones la paz, la alegría, la santa fraternidad.

Estoy leyendo estos días, aunque ya la había leído, la Vida del martir mejicano, gloria de la Compañía de Jesús, Miguel Agustín Pro, el Padre Pro, como se le llama generalmente. Es una lectura de circunstancias, un ejemplo que tonifica, que hace vibrar de entusiasmo y de deseos de imitar su heroica abnegación, ese darse a cada momento, en cada minuto, sin perder jamás su serenidad ni su exce-

lente buen humor que le atrajo a tantos y tantos que se le rendían a discreción.

Y he leído hoy mismo en una revista femenina que se edita en Bélgica y que es el órgano de la Federación de Mujeres católicas belgas, unas frases de un gran escritor francés, hondamente católico, George Goyan, que quiero transcribir aquí, por que creo que es deber ineludible, sacratísimo, urgente, el levantar los ánimos en la forma que cada uno pueda, y el barrer de nuestras almas los sedimentos de desaliento, de desmayo, así como los que la indignación y la repulsión ante lo que están ocurriendo puedan hacer brotar en muchas personas, que prefieren dejar la labor empezada y retirarse a su casa, en vez de continuar un apostolado que se nos pide por el mismo Maestro Divino precisamente ahora cuando el veneno ha hecho tan espantosos estragos que el odio ha terminado de gangrenar.

«Dejarse uno vivir ¿es acaso vivir? ¿Dejarse uno ir al borde de la vida como van los despojos de un barco al borde del agua, y como si no pudiese uno nada sobre Dios, nada por Dios? ¿Es esto una existencia que valga la pena ser vivida?»

No. Los católicos, los que tenemos grabada en el alma con caracteres que nada puede borrar porque son caracteres que trazó el mismo Jesucristo cuando nos dijo: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia»; los católicos que hemos aprendido el Evangelio y leído las palabras del mismo Jesús cuando los apóstoles aterrados ante la tormenta que amenazaba hundir la barca, le despertaron diciéndole: «Sálvanos Señor que perecemos», a lo que el Maestro replicó: «¿Por qué teméis hombres de poca fe?»; los católicos que no olvidamos que Cristo dijo: «Yo he venido al mundo». «Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos». «No

temáis a aquellos que solo puedan hacer daño a vuestros cuerpos». Los católicos que acabamos de conmemorar la Pasión y Muerte de Aquel que solo bien había hecho a pesar de lo que, le crucificaron, y que conmemoramos inmediatamente su gloriosa Resurrección, tenemos que portarnos como católicos, como seguidores de Cristo, como sus discípulos, devolver bien por mal, anegar la tierra en oleadas de amor y de beneficios, aunque no nos lo agradezcan, aunque se revuelvan contra nosotros, aunque oigamos como vi hace unos días a un desgraciado en un tranvia, que las derechas no queríamos sino hacer sanatorios para que en esos sanatorios entrasen todos los tuberculosos que nosotros habíamos hecho.

Tenemos que continuar trabajando; tenemos que intensificar el apostolado.

Apostolado consciente, organizado, con medios para llevarlo a efecto, pero además caldeado con el amor de Jesús, en el amor al prójimo llevando en nuestros oídos las palabras divinas: *Misereor super turbam*. Me da compasión esta gente. Porque compasión, una compasión inmensa es lo que nos debe dar. ¡Son hermanos nuestros aunque las doctrinas aprendidas los hayan convertido en enemigos nuestros! ¡Son almas que costaron la sangre a Jesús y por las que agonizó en el Huerto! No las podemos abandonar. Habrá muchas a la que no nos sea posible llegar.

Las habrá que escaparán a nuestro apostolado.

Pero en cambio habrá otras que nunca oyeron palabras de amor, de ayuda, de interés y por eso son lo que son hoy día. ¿No conocéis la historia del lobo que amansó San Francisco? Tenía horrorizados a los vecinos del pueblo, se comía las aves, destrozaba todo y aun llegó a herir gravemente a unos niños.

Los vecinos se armaban contra él, le acosaban, le apaleaban. Hasta que un día San Francisco se ofreció a ir en busca del terrible animal y vencerlo.

No quiso que nadie le acompañase. Llegó al bosque, y con voz llena de dulzura llamó al *Hermano Lobo*. Este acudió iracundo pero ante la dulzura del santo y el amor con que le reconvenía, se fué amansando hasta el punto de entregársele por completo. San Francisco lo llevó al pueblo y allí se firmó un pacto, mediante el cual los vecinos se comprometían a darle de comer y el lobo a no volver a hacer daño jamás.

Y así fué, el lobo bajaba diariamente por su comida y llegó a ser tan popular y querido en el pueblo como odiado y temido había sido antes.

Me diréis, es una leyenda. Es verdad. Podemos aprovechar. Habrá muchos corazones que se cerraron porque jamás oyeron palabras de interés, de afecto. Quizá se abran y se nos entreguen si los sabemos ganar con dulzura y con amor.

Probemos, y aunque así no sea, Jesús verá nuestros esfuerzos, bendecirá nuestra labor y se sentirá consolada de ella. Esto solo merece apostolado y constancia por nuestra parte. ¿Verdad que sí?

MARÍA DE ECHARRI

Del mundo católico

Por la unidad de todos los cristianos

Se ha celebrado en París la tradicional cruzada de oraciones, que tiene por objeto rogar por la unidad de todos los cristianos. Los cultos se celebran en la Basílica de Montmartre,

Constituyen una prueba más de que este angustioso problema de la unión de todos los cristianos alejados del centro de la unidad preocupa intensamente a la Iglesia Católica. Dos fiestas simbólicas sirven de principio y de meta a esta solemne conmemoración de la unidad; comienza la cruzada de oraciones el día de la fiesta de la Cátedra de San Pedro, en Roma, y termina el día de la conversión de San Pedro.

Estos solemnes cultos tienen ya largo abolengo. Comenzaron a principios de siglo; fueron especialmente bendecidos por Pío X y Benedicto XV. Su ceremonial ha sido cuidadosamente preparado. Cada uno de los nueve días se celebra un oficio solemne en la Basílica del Sagrado Corazón con la participación de diversas Comunidades de rito latino o de rito oriental. El litúrgico canto de Vísperas entonado en las más diversas lenguas y el rito unificador de la bendición del Santísimo Sacramento, ponen el sello característico a estos actos.

La oración encuentra su complemento en el estudio. Por eso cada año atienden los organizadores al trabajo expositivo de un problema que afecte directamente a la unión de las Iglesias separadas.

Hemos tenido ocasión de examinar muy de cerca los temas que actualmente se están exponiendo: se reducen a estudiar el concepto exacto de «ecumenicidad» en la Iglesia de Jesucristo. El conferenciante se ha presentado exclusivamente como «teólogo» y, tras un breve estudio de introducción sobre el estado actual de las sectas separadas, presenta de una manera positiva la espléndida doctrina de la Unidad y de la Catolicidad de la Iglesia, bases inmovibles del trabajo de unión.

En todo momento tiende a dar a la exposición un tinte de actualidad, que lleve a conclusiones prácticas,

Por eso, atento el oído a la vibración tumultuosa de los teólogos protestantes y anglicanos, se han estudiado la concepción «liberal» de la Iglesia que para en racionalismo, la mezquina concepción de las iglesias del Oriente y la célebre doctrina de la «vía media», que forma el centro de la Teología enseñada en las universidades anglicanas.

Reproduce este método, indudablemente acertado, el camino que siguió la poderosa inteligencia de Newman, que era «inglés hasta la médula de los huesos», pero que ante las fuentes evangélicas y la historia de la Iglesia primitiva llegó al concepto de la unidad católica que le movió a renunciar valientemente a su privilegiada situación temporal en el anglicanismo y abrazarse con un catolicismo que para él se presentaba «pobre y sin honores» en lo temporal, «arduo y espinoso» en lo espiritual.

Basta con lo dicho para probar que en el horizonte de la Iglesia Católica no desaparece nunca el vital problema que plantean las sectas separadas. Cuando el Papa Pío IX invitaba por especiales Letras Apostólicas a los Obispos orientales, que no estaban en comunión con la Sede Apostólica, a ocupar un puesto en el Concilio Vaticano, no faltaron quienes no comprendieron el gesto del Pontífice.

Era el comienzo de una intensa campaña de difusión doctrinal sobre bases firmes y de constante labor de atracción la que iniciaba el gran Pontífice mártir de la política europea.

Y así León XIII, en numerosas cartas apostólicas y muy especialmente en la Encíclica «Divinum illud munus», llegaba a señalar como una de las características principales de su pontificado el conseguir «la reconciliación de los que, por la fe o la obediencia, se hallan separados de la Iglesia».

Más aún, cercana ya y prevista su muerte, el gran Pontífice sentía «más

vivo que nunca el deseo de encomendar al Espíritu Santo la obra de nuestro apostolado para que este Espíritu la haga fecunda y la lleve a fruto maduro».

Pío X, «el restaurador de todas las cosas de Cristo», no hizo sino dar forma a este supremo anhelo de León XIII. A él debemos la Institución de esa pública plegaria con que todos los años se dirige el Corazón Sagrado al mundo católico en la Basílica de Montmartre.

Benedicto XV, «el Buen Samaritano de Europa», como se le llamó por su extensa acción caritativa en medio del estruendo de la guerra, intensificó la acción pontificia en el mundo protestante y «ortodoxo». La creación de la Congregación romana «pro Ecclesia Orientali» y del Instituto Pontificio Oriental son, aparte de otras muchas iniciativas que omitimos, el índice de todo un pontificado.

Pío XI corona esos esfuerzos con poner su energía gigantesca al servicio de la causa unionista. Llegó a declarar a un periodista austriaco que «la Providencia le había escogido por Papa para la unión de los disidentes» y cerraba la entrevista con esta enérgica frase: «Así lo siento desde el fondo de mi alma».

Desde entonces Pío XI no ha cesado un solo momento de recordar las obligaciones que a todos los católicos nos ligan con las sectas separadas. El ha dado vida a un extenso movimiento de atracción que tiene lugar en estos momentos principalmente en Francia. El fomento de los Congresos unionistas de Buibiana y de Velhrad, la Encíclica del III Centenario del mártir San Josafat, llamada justamente la «Encíclica de la reconciliación» y, sobre todo, la célebre Encíclica «Mortalium animos» que señalaba las bases de todo trabajo posterior, indican que Pío XI, así como ha sido el Papa del Pacto

de Letrán, ha de ser el Papa de la unión de los disidentes.

Y entre tanto las sectas separadas van sintiendo cada vez más ansias de unidad. El espectáculo que presentan es verdaderamente asombroso. Las va minando poco a poco el racionalismo y el estatismo nacional. Sobre su marcha pueden escribirse aquellas palabras, que en momento solemne pronunció en el Congreso protestante de Estocolmo uno de sus principales teólogos: «Las naciones modernas y las Iglesias nacionales han ido creciendo lado a lado hasta su estado presente. La Reforma había confiado en la unidad del cristianismo para... conservar la cohesión entre las Iglesias; pero los hechos no correspondieron a las esperanzas. El patriotismo se convirtió en virtud suprema que regala a la sombra los valores espirituales, y la doctrina maquiavélica, que somete toda consideración religiosa o moral a los intereses aparentes del Estado, concluyó por prevalecer... Las Iglesias se han nacionalizado; pero, en absoluto no se han cristianizado las naciones».

Es este el momento en que el universalismo de la Iglesia verdadera puede realizar su obra. Para eso se pide el auxilio supremo de la Providencia estos días en el templo votivo de París.

Un cuento

—:—

El médico de Regalada

—=—

I

Era un médico que sabía mucho porque había aprendido mucho, y con todo, en Regalada, donde hacía dos años que se había establecido, no había quien tuviera confianza en él. ¿Qué quieres? Lo veían siempre con un libro en la mano y los de Regalada

se decían: nuestro médico no sabe nada, siempre está leyendo. Si tiene que aprender es que no sabe. Si no sabe es un ignorante.

No se les podía sacar de esa manera de razonar y... no tenían confianza.

Un médico sin enfermos, es una lámpara sin aceite. Y no obstante hay que ganar para vivir y nuestro infeliz médico no ganaba ni aun para beber agua.

II

Llegó el tiempo de acabar con eso.

Un día, pues, para salir de apuros, hizo propalar por todo Regalada que toda su ciencia era tan profunda, tan poderosa, tan soberana, que era capaz, no sólo de curar un enfermo—lo cual era muy fácil para él—sino de resucitar un muerto, es decir, de hacer lo que se llama un verdadero milagro.

—Un muerto, decía, y aún más, un muerto y enterrado! ¡Y lo resucitaré cuanto queráis, a medio día, en medio del cementerio, delante de todos! ¡Había muchos que no lo creían! Pero entretanto decían los incrédulos: «Nada perdemos con probar. Hay que verlo trabajar; por la obra se conoce al artifice; andando se demuestra el movimiento; ¡después de todo, quien sabe! ¡ese hombre puede ser que tenga razón, ha leído tanto! ¡Y hoy día se hacen tan maravillosos inventos! Y luego, si hace un milagro, lo aplaudiremos; si no lo hace, lo abuchearemos». Convinieron, por fin, en que al domingo siguiente, al medio día, el médico resucitaría un muerto, y en caso de necesidad dos, en medio del campo santo de Regalada.

Había mujeres que decían hasta nueve o diez.

III

En ese día ya, mucho antes de la hora señalada, el cementerio estaba todo lleno, como la Iglesia en día de Pascua. Aún no había sonado el «An-

gelus» del medio día, cuando el médico, fiel a su promesa, llegó vestido de negro, con pantalón negro, sombrero negro y corbata blanca.

Pasó mal rato y tuvo que andar a codazos para abrise camino hasta la cruz y lograr su puesto sobre el pedestal...

Saludó, tosió, escupió, y...

—Amigos míos, os he prometido resucitar un muerto; juro que cumpliré mi palabra. ¡Paciencia y un poco de silencio...! Una cosa os diré, y es que tan fácil me es resucitar a Gervasio como a Crispín, a Melchora como a Rosalía, a Nicasio como a Colás... ¿Queréis que resucite a Colás, cuyo apellido es... Cascadientes... que murió de una maligna pleuresía, luego hará un año?

—Perdone, «siñó dotor», se apresuró a decir Celestina, la viuda del infeliz Colás. Verdad que fué un buen hombre, que me hizo dichosa, y que lo lloraré mientras Dios me guarde los ojos, pero... no lo resucite. Quiero quitarme el luto a fin de mes.

—¡Y bien!

—Pues bien, quieren que me case con Baldomero. De hoy en ocho días nos amonestarán—primera y última amonestación—y ya tengo los regalos de boda.

—¡Ah, que bien haces, Celestina, de advertírmelo por esta vez!...

Conforme. ¿Y si resucitara a Rosalía la Regañona, que enterrásteis el día de la Canelaria?

—Ya se guardará usted de hacerlo, «siñó médico», murmuró Bartolo el alguacil. Rosalía fué mi mujer. ¡Pasamos juntos diez años de Purgatorio! Bien lo sabe todo Regalada. ¡Que Rosalía se quede donde está para su descanso y el mío! Una alma, siñó dotor», tozuda como un asno, y vanidosa y corredora y cuentista y una lengua, una lengua viperina, «siñó dotor» que hubiera malquistado a la Santísima

Virgen con San José si fuera posible!... ¡Y... no lo digo todo!

Y además... amigos míos...

—Dispense «siñó dotor» si le interrumpo... Mujer muerta, casa nueva, Rosalía me dejó tres nenes, se parecen a la madre y como los tenía encima, me volví a casar. Luego es inútil...

—Comprendo, conforme. Es evidente que sería para tí un suplicio muy atroz si tuvieras dos mujeres en casa. ¡Basta y sobra con una! Entonces resucitaré—pues hay que resucitar a alguno—vaya, al señor Eloy.

—¿Al señor Eloy de Tres Fontanas? preguntó Felipe Buen Puño.

—El mismo.

—¡Ay de mi pobre padre!... Que Dios le dé el descanso «siñó médico...» Por cierto un santo hombre. Pero... no lo resucite; porque si vuelve del otro mundo, hallará nuestros negocios muy embrollados y nuestro querido padre sufriría mucho, ¡él que tanto gozaba de vernos de acuerdo! Después de muchos disgustos y de un largo pleito, y de andar casi a puñetazos, hemos dividido la hacienda en pequeños lotes. Somos seis, cuatro varones y dos hembras. Todos tenemos hijos y cada uno tira para sí... Bien lo ve usted, nadie está rico en la familia.

—¿Luego no es posible que lo resucite?

—No... porque si lo resucitara tendríamos que hacerle entre todos una pensión, lo cual sería muy justo. Y los años «siñó dotor», son tan malos! Ya lo sabe usted, el capullo del gusano de seda no da más que niguas, las viñas están atacadas por la filoxera, las cosechas de trigo son casi nulas, las olivas salen picadas y no las quieren y la granza da mucho que hacer.

—Dejemos, pues, dormir al señor Eloy. Pero como no he venido aquí para ensartar perlas y vosotros para ver que no hago nada, despertaré... ¿A quién queréis que despierte?

—¡A mi Carolina! ¡resucítame a mí Carolina!—dijo entonces una buena mujer llorando como una Magdalena.

—No, no, señor médico, gritó una muchacha. ¡Ay, amiga mía, que bien hiciste de morirte!... Al morir se me lo contó todo, y después le puse su vestido blanco y flores en la cabeza. ¡Parecía una novia! Dejé a la muchacha en el campo santo, el novio se marchó con otra.

—¡Pobrecita, pobrecita Carolina!... ¿Pero sabéis que esto empieza ya a impacientarme?

Para acabar quiero resucitar a Genaro que hace un mes se tragó la lengua comiendo bacalao...

—No quiero, no quiero, exclamó Maximina, levantando los brazos al cielo. Me vendió su viña y su casa a plazos mientras viviera. Pagué más que valían durante diez años en dinero contante y nunca le faltó un perro chico. Tendría que seguir pagándole, lo cual no sería justo, señor médico.

—No lo sabía... conforme. Escuchadme. Conozco uno que murió sin dejar mujer, ni hijos, ni hermano, ni hermana, pero que fué modelo y ejemplar de virtud y que dejó sus cuatro pesetillas al hospital. Vuestro querido párroco a quien tanto amabais, y a quien tanto llorastéis. ¡Si lo resucitaremos!...

—¡Ah no, no, dijeron algunas jóvenes beatas. No, no, señor médico!...

—Gracias a Dios, dijo Isidoreta, la presidenta de la Congregación... Gracias a Dios, el pobre hombre era viejo y sordo... Déjelo en la gloria de Dios. Tenemos ahora un cura que consigue cuanto desea, que es bueno como el pan, que canta como un serafín y que conoce la aguja de marear...

—¿Entonces qué os diré?... Ya que es así nos volveremos hacia el otro lado. Allí veo una cruz de madera; se creería que florecía la hierba, tantas había a su derredor. Es la tumba de un niño: diez meses tenía cuando mu-

rió; lo dice la inscripción. Cometeríamos un pecado si lo resucitamos; es tan feliz estando muerto, no viviendo en un mundo en el que se oyen .. todo lo que me contáis, estoy dispuesto a resucitarlo.

—«Siñó dotor», dijo entonces una pobre vieja llorando, ese niño es nuestro, ¡ay! yo soy su abuela. Mi hija no lo había destetado aún, y cuando se murió comenzaban a salirle los primeros dientes. ¡Ay!, si hubiera visto usted que hermoso era! ¡Se nos lo llevó Dios, pues bien, cúmplase su voluntad!... Ahora tenemos otro de pecho; Dios hace bien lo que hace, y devuelve con una mano lo que se lleva con la otra. No lo resucite, no podríamos criar dos, pues somos pobres para pagar una nodriza.

Entonces el médico:

—Basta ya de palabrerías. Ya que no queréis que haga hoy un milagro, probaré hacerlo otro día, no resucitando un muerto, pues eso en verdad me es imposible... bien lo veís, sino protegiendo, defendiendo y conservando vuestra vida cuando la muerte llegue a acogeros. Adiós, hasta la vista.

Y se fué glorioso y triunfante. ¿Dudáis que desde ese memorable domingo no hizo el médico milagros en Regalada? ¡Es cierto que no resucitó un muerto, pero salvó la vida de mucha gente!

Los de Regalada pusieron en él toda su confianza porque en fin, decían, si no cumplió en el camposanto lo que prometió, no fué falta suya.

Y ahí tenéis amables lectores, una historia de las raras en que no se habla mal de los médicos, tal y como me lo contó «El Peregrino», paseándome una mañana por la encantadora playa de Biarritz.

PIERRE L'ERMITE.

El militante

El militante católico es un hombre de Dios.

Dios es su vida.

Su actividad dimana de El, tiende hacia El, se alimenta de El.

El militante es un hombre en estado de gracia.

Oración, meditación, comunión son sus realidades prácticas.

El cristianismo no es algo fuera de su vida, sino más bien algo en su vida.

Y no en su vida individual, sino en su vida social.

El es un «porta-Cristo», por el hecho de su vida de gracia, por el hecho asimismo de su voluntad apostólica.

En él se expanden plenamente los dones que la infundió el sacramento de la confirmación.

El militante católico es de la milicia de Cristo.

* * *

Y así se podría hablar más largamente aún sobre el militante.

Es posible que un día continuemos estas reflexiones, pero hay una que añadimos aquí en seguida: el militante no es fruto de generación espontánea; es el resultado de una educación constante para hacerse reclamar una mística, una formación, una disciplina.

...Y esto puede ser objeto de útiles reflexiones.

J. M.

Lea V.

todas las noches

“El Defensor de Córdoba”

¡SIN PATRONA!

¡Qué triste está el pueblo!
 No se ve por las calles ni un alma;
 puertas y balcones todo está cerrado,
 y es como un desierto la anchurosa plaza.
 La gente, medrosa,
 no se atreve a salir de sus casas,
 y hombres y mujeres, ancianos y niños,
 hablando en voz baja,
 van rumiando la horrible tragedia
 que batió sobre el pueblo sus alas,
 inundó de amargura sus pechos
 y ha llenado sus ojos de lágrimas.

Tanta es la tristeza, que hasta el sol radiante
 se ocultó bajo fúnebres gasas,
 y sus rayos tenues, sin color ni brillo,
 parecen reflejos de una débil lámpara

• • • • •
 • • • • •

Fué obra de un instante. Aquel santuario,
 concha refulgente de oro y de nácar,
 donde se guardaba la perla hechicera,
 la joya del pueblo, la imagen sagrada
 de la Virgencita, la santa Patrona,
 que con ojos de madre miraba
 a los afligidos que a su pie acudían,
 como acude el ciervo sediento a las aguas,
 fué la fácil presa
 de rugientes llamas
 que el retablo mayor incendiaron,
 y en sus insaciables, destructoras ansias,
 redujeron a polvo y ceniza
 la bendita imagen de la Virgen santa,
 la Patrona querida de todos,
 que durante siglos vió a sus pies postradas
 las generaciones de fieles creyentes;
 la que recibiera votos y plegarias,
 la que a manos llenas
 derramó sus favores y gracias,
 llevando consuelos a las almas tristes
 y castos amores a las almas candidas;
 la que en los hogares, igual que en los campos,
 prodigó, amorosa, bendiciones santas.

¡Qué triste está el pueblo!
 Y es verdad que motivos no faltan
 de profunda pena, de angustia asfixiante;
 que el puñal que los pechos taladra

se hundió en los corazones y destroza
con su punta acerada las entrañas.

Ya se ha ocultado el sol de la alegría,
ya no brilla en la altura la esperanza,
y cayó sobre el pueblo la noche,
noche tormentosa, noche de las almas,

Yo hablé con algunos hijos de esos pueblos
que sufrieron la horrible desgracia,
y he visto el espanto pintado en sus rostros,
que una angustia suprema retratan;
sus labios no aciertan
a expresar su dolor con palabras;
tienen la mirada triste y mortecina,
sus mejillas están escaldadas
por un riego ardoroso de llanto,
por un baño continuo de lágrimas.

Y es inútil tratar de llevarles
algún lenitivo a sus tristes almas;
su dolor es tan grande y tan fuerte
que hasta el mismo consuelo rechaza,
cual si prefirieran vivir bajo el peso
duro, insostenible, de una cruz que aplasta.

«Ya no está la Virgen—dicen afligidos—,
la Patrona del pueblo nos falta;
¿que será de nosotros, madre mía?,
¿cómo vivir sin verte, Virgen santa?»

Y aunque dicen que harán otra nueva,
no será la misma, no será tan guapa,
ni serán tan brillantes sus ojos,
ni tan dulce será su mirada,
aquella mirada de madre tan buena
que solo al mirarnos nos acariciaba;
sobre todo, no tendrá su historia,
no tendrá el perfume de la veneranda
tradición de siglos; no tendrá el cortejo
de ruegos y súplicas, de acciones de gracias
que se desgranaron al pie de su trono
como un incesante rosario de almas.

Aquella Virgencita, tan hermosa,
de todos tan amada,
¡ay!, nunca la veremos,
nunca nuestros ojos podrán contemplarla.»

¡Que triste está el pueblo!
Y es verdad que motivos no faltan
de tan gran tristeza: que a un pueblo creyente
acaecer no puede más fatal desgracia.

GASPAR ARCHENT.

Piedad y litúrgica

Es un hecho manifiesto que de algún tiempo a esta parte se está difundiendo la piedad litúrgica entre los fieles.

Para muchas personas, el alcance de los términos «piedad litúrgica» es tal vez desconocido. Cuando empleamos el vocablo «litúrgico», aplicándolo a la piedad, lo decimos por oposición a la piedad privada. Piedad litúrgica es lo mismo que piedad oficial de la Iglesia; admitida por ella en el culto público; que tiene, por consiguiente, una autoridad y una eficacia objetiva que le falta a la piedad no litúrgica.

Es litúrgica la piedad que ejercita el cristiano cuando asiste a la Santa Misa, cuando recibe los Sacramentos, cuando canta, en unión con los demás fieles, Tercias o Vísperas. No es litúrgica nuestra piedad, cuando se ocupa en novenas, tríduos, meses y otros actos de este género.

Claro está que no deja de ser excelente y laudable la piedad de los fieles, aunque no sea litúrgica. Pero está fuera de duda que la piedad de la Iglesia, por ser suya, es más grata a Dios, y debe merecer en más alto grado nuestra estima y aprecio. La sagrada Liturgia es el método de santificación que nos propone nuestra Madre la Iglesia, encargada por su Esposo de llevar las almas al cielo. Ampliamente desarrolla esta idea el Padre Alameda en «La piedad antigua». ¿No es lástima que queramos hartar nuestra sed en recipientes limitados, sin acudir a la fuente pura y copiosa?

Los fieles hacia la liturgia

Pues ese es el fenómeno que ocurre hoy a no pocos cristianos; que, al darse cuenta de la insustancialidad del alimento espiritual contenido en

algunas de sus devociones particulares, han buscado y hallado hartura en las oraciones del Misal y Oficio, en el canto colectivo de las melodías eclesiásticas. Para esos se acabaron los bostezos, y la desgana en el templo, y las prisas en los actos de piedad; porque ahora ya no son mudos espectadores. Siguen al sacerdote en el altar, actúan dialogando con él en los augustos misterios, son interesados actores y la atención que han de poner en su papel no les deja lugar a aburrirse.

Pero, sobre todo, viven el espíritu de la Iglesia, se asimilan sus sentimientos, van con ella siguiendo durante el año eclesiástico los sucesos de la vida del Redentor, y no como quien recuerda cosas que pasaron allá lejos, sino como quien renueva los hechos y reconstituye escenas, de las que saca una vena copiosa de vida interior para su alma. Por este sencillo medio de la piedad litúrgica, ha tenido continuamente ante la vista a Jesús, divino modelo.

Piedad litúrgica mariana

Supuesto que llevamos dicho, a cualquier de la Santísima Virgen se le ocurrirá preguntar: ¿Hay piedad litúrgica mariana? Ya sabemos que el cariño filial de los cristianos ha florecido espléndidamente en devociones privadas sin número. Pero, ¿existe una piedad mariana que sea oficial en la Iglesia, por estar contenido en los libros litúrgicos? ¿Qué alabanzas, qué sentimientos, y palabras usa la Iglesia para glorificar a la Madre de Dios?

Es evidente que la Santísima Virgen María ha de tener su parte en la Liturgia; parte muy principal, correspondiente a su dignidad singularísima de Madre de Dios, y a su papel de Corredentora, a sus oficios de Medianera universal.

Por eso—dice el Padre Gutiérrez—

la misma humildísima María se levantó de propia mano el pedestal donde quería ser enaltecida por los humanos de todos los tiempos: «Bienaventurada me llamarán todas las generaciones».

El eco de estas palabras ha resonado y se ha cumplido sin cesar en la Iglesia. Al seco corazón de los protestantes estábales reservado oponerse al culto que la Iglesia tributaba a María. A ellos y a los no menos tristes jansenistas. Como, en tiempos antiguos, a los iconoclastas.

GUILLERMO HIJARRUBIA

Errores en boga

—:—

El libre examen

—=—

Pues no es tan fácil hurgar en lo ajeno, dediquémonos de vez en cuando a corregir los males propios.

Querámoslo o no, estamos bajo la influencia demoleadora de este funesto principio protestante: el libre examen. Se traduce a la práctica en ese querer saberlo todo, entender y juzgar todos de todo por sí y ante sí.

Teóricamente, es un afán desmesurado de suficiencia omnisciente. En la práctica, es rebeldía a toda disciplina y criterio superior. Pero con tales prácticas y teoría, es humanamente imposible la unidad y cualquiera reconstrucción social verdadera.

Un ejemplo, lo que sucede con la Prensa entre los mismos católicos. Pese a la voz y alerta reiterados de la Iglesia, pese a la alarma de Papas y Obispos sobre la abundancia y pernicioso influencia del periódico neutro y pese a la norma en firme de la «censura eclesiástica» para discernir con seguridad sobre el periódico que sólo debe entrar en un hogar católico, cada cual sigue teniendo el diario que place

al criterio, gustos e intereses propios o a sus conveniencias sociales respectivas. ¿Y puede ser tal el camino para vivir en unidad de criterio y conducta, ni conocer la verdad misma que tanto dice buscarse?

Pues una de dos: o tales católicos ignoran cuanto la Iglesia tiene mandado o prohibido sobre ese particular, o niegan de hecho y derecho al Magisterio eclesiástico competencia y autoridad en materia tan delicada e influyente. Y en ambos casos, sabiéndolo o no, viven en abierta rebeldía.

Mas ¿qué verdad pueden aspirar a conocer los que empiezan por ignorar y salirse de las normas para encontrarlas trazadas por Quien la posee? Ni valga el subterfugio en boga de que la Prensa pertenece al número de cuestiones o versa sobre materias «que Dios ha dejado a la libre disputa de los hombres», porque ello no es cierto. Desde el momento que el criterio y tendencias de todo periódico ejercen una influencia irresistible en la modelación general del pensamiento y costumbres de una sociedad, salta a la vista la necesidad de la normalización por la Iglesia; entra de lleno bajo su Magisterio supremo. Y también, desde el momento que la Iglesia ha hablado sobre el particular y avisa sobre los peligros de tal o cual Prensa, es deber de católicos la sumisión a sus consejos y normas sobre lectura de Prensa.

La conducta contraria, es el libre examen, una herejía práctica de funestísimas consecuencias; lo que estamos recogiendo en tanta desorientación y divergencia de católicos.

Los hay, asimismo, un poco más convencidos y sumisos, pero con reminiscencias todavía de aquel principio heterodoxo. Son esos tan desgraciadamente corrientes, suscritos ya a los periódicos que deben en conciencia; pero que—oiréis que dicen—les gusta conocer lo que piensa o planea

el enemigo y... compran, de vez en cuando, sus periódicos. Pero ¿tienen licencia eclesiástica para leerlos? Porque esto es elemental y obligado en todo buen católico, aún sacerdotes. O ¿tienen siquiera responsabilidad directiva? Porque si no, es curiosidad pernicioso. O, en fin, ¿es así como obran los de enfrente, que ¡ni por casualidad! leen un diario nuestro? Pues son menos convencidos de la verdad, que del errar lo están nuestros contrarios. Los hijos de las tinieblas siempre más astutos que los hijos de la luz.

Y no digamos nada de la falta de confianza que supone en el periódico que ya tienen por suyo, pero que consideran negligente, incapacitado o... lo que sea para enterarse, combatir y desbaratar planes del enemigo.

Esta práctica cotidiana del «libre examen» personal de todo, es hija del orgullo en una propia superior capacidad y del creerse inmunizados «per se» de error y tendencia contraria. Y esto la Iglesia no lo reconoce en nadie, como no sea al Papa infalible; y esto cuando habla «ex cathedra, urbi et orbi» y sobre materias de fe y costumbres. O sea, cuando define.

Aun el antiguo y racional aforismo «¡ay, del hombre de un solo libro!» o de una sola ciencia, como polemista temible, se ha perdido entre el farrago de tanta omniscencia falaz y presunción ridícula. Pero el daño que causa en las almas esa pedantería, y aun más el desorden que produce en la sociedad así atomizada, criteriología y prácticamente, son realmente incalculables.

Y lo que decimos de tales católicos en relación con la Prensa se extiende a lo social, a lo económico y a lo político, como una derivación lógica y como fatal consecuencia de ese «libre examen» protestante que es rebeldía, individual primero y luego colectiva, a toda disciplina y autoridad de la Iglesia en los órdenes más transcen-

tes de la vida. Ni se admite su capacidad e ingerencia en tales materias, ni se conocen y estudian los documentos pontificios y eclesiásticos a ellas competentemente dedicados, ni, en fin, se la consulta y se somete a sus consejos.

Cuando una sociedad llega a tal grado de independencia individual criteriología, no es de extrañar ninguna aberración moral en la práctica. Ni necesita para desmoronarse, de mayor corrosivo o disolvente revolucionario.

E. C. C.

El Apóstol de los leprosos

Han llegado a Bélgica, su patria, los restos mortales del P. Damián de los Sagrados Corazones.

Para la mayoría de los lectores, si no pasa a totalidad, será perfectamente conocida la historia de este heroico misionero, cuya figura adquiere en estos momentos y en el mundo entero un relieve singularísimo. Pero habrá quizá algunos que no estén tan enterados de lo que ha dado al P. Damián esa popularidad y esa aureola aun entre aquellos que no pertenecen al campo en el que militó y militamos nosotros, por la gracia de Dios, y por eso, y porque conforta el alma el ejemplo y el recuerdo de estas vidas, y más todavía en estas horas de angustia y de gravedad suma para nuestro país en las que es preciso a *toda costa*, salir del apocamiento, levantar muy alto el corazón y confiar plenamente en Aquel que nos dijo: «No temáis, Yo he venido al mundo»; dejando otros temas que pudieran parecer de más candente actualidad, he elegido este, segura de que los que lean estas líneas, brevísima biografía del que llamamos *santo*, sometiendo sin embargo nuestro juicio a la deliberación de la Iglesia, los agradecerán

y les hará bien el conocimiento y contacto con el P. Damián, hijo benemérito de la Congregación de los Sagrados Corazones, fundada por el otro apóstol, el P. Pedro Gondrin que vivió los primeros años de su vida sacerdotal en plena revolución, en Francia, en la época del *terror*, de Marat y de Robespierre que los actuales terroristas mundiales quisieran reproducir.

Muy joven todavía, 25 años, el Padre Damián partió desde Lovaina, a misionar las Islas Hawai. El mismo refiere las penalidades y cansancios que hubo de sufrir en los tiempos de su apostolado en el archipiélago citado. Caminatas de leguas por montes escarpados, desgarrándose los pies, ensangrentándose las manos al sujetarse para no caer. Y esto no una vez, muchas veces, para ir a la cristiandad en donde le esperaban almas sedientas de verdad, de Jesús, de Eucaristía. Mas todo ello era poco para el P. Damián en cuyo corazón ardía el fuego del apostolado.

En Molokai, había un lazareto de leprosos, muy abandonado; la situación de estos desgraciados tenía muy preocupado y afligido al Vicario Apostólico del Archipiélago Hawai. Pero ¿a quien mandar? No podía obligar a nadie a enterrarse en vida entre aquellos seres roídos por espantosa enfermedad. Porque ir allí era hacer oposición con éxito seguro al contagio de la lepra.

Una noche hablaba dicho Vicario de los leprosos de Molokai y de su pena al saberlos en tan aflictiva situación. Estaban con él tres Padres, uno era el P. Damián, de 30 años de edad entonces o poco más. Rápido y santamente heroico se pone en pie y se ofrece para ir a desempeñar ese puesto entre los leprosos. Y al Vicario que emocionado hondamente vacila sin embargo, le dice: «El día de mi profesión religiosa, cuando me postré en

tierra moría el mundo, por tanto, déjeme ir a cuidar los leprosos y a enterrarme allí con ellos».

Al día siguiente el Vicario y el Padre Damián salían para Molokai. El misionero de los Sagrados Corazones llevaba por todo equipaje su brevario. Al pie de la letra seguía él el precepto evangélico.

Cuando desembarcaron en la playa de Kalamapa, en la que se hallaban los leprosos, estos católicos la mayoría, pero muchos protestantes y algunos paganos, el Vicario Apostólico anunció a aquellos hijos suyos tanto más amados cuanto más desgraciados, que les iba a dejar con ellos para vivir a su lado, para ser el confidente de sus penas y alegrías, para ayudarles a caminar por la cuesta más ruda que subían en la vida, el Padre Damián. El estupor de los leprosos fué al principio la única contestación a las palabras del Vicario. No podían comprender que un hombre sano y en la plenitud de la vida aceptase el quedarse allí expuesto a contraer la horrenda enfermedad, que, cual una dolorosa cruz, pesaba sobre ellos. Mas, bien pronto se convencieron de la risueña realidad y entonces una explosión de júbilo envolvió al joven misionero que sonreía lleno de compasión y amor a la porción que el cielo le daba como herencia en la tierra.

Y allí quedó el P. Damián. Diez y seis años vivió en Molokai; diez y seis años de apostolado heroico, de caridad inagotable que puso tantas suavidades en las amarguras de los desdichados leprosos que amaban con locura al Padre que Dios les había enviado.

Lo que fueron esos años, solo el Señor lo podría decir, también el Ángel custodio del P. Damián, testigo de su existencia toda ella empapada en el amor divino y en el amor humano. Unos pocos antes de morir contrajo la enfermedad de la lepra. Al aceptar ir

a Molokai, al ofrecerse mejor dicho, sabía a lo que se exponía. No le cogió de susto el contagio. Con la sonrisa de mártir se ofrecía de nuevo. Y vió como su carne se iba pudriendo y cayendo. Nadie hubiera reconocido físicamente al P. Damián. Pero Jesús sí que le reconocía y ante sus ojos adquiría una belleza de cielo el pobre misionero leproso.

Murió, como mueren los santos. Su cadáver metido en sencillo ataúd fué llevado a hombros por los leprosos menos enfermos, en tanto que los más heridos por el mal se arrastraban materialmente, ahogados todos por los sollozos, hasta dejar enterrado al que había sido para ellos padre, amigo, médico, apóstol y consolador.

Y ahora, después de 63 años, fecha en la que llegó a Molokai el P. Damián, han sido exhumados los restos del apóstol de los leprosos, reclamados por Bélgica su patria.

El 27 de Enero fueron exhumados dichos restos y transportados a Honolulu en avión. Después fueron conducidos procesional y solemnemente a bordo del barco de la marina norteamericana *Republic*.

En Cristóbal, en el Canal del Panamá los preciosos restos se trasladaron del barco americano al buque-escuela de guardias marina belgas *Mercator* en el que concluyeron la travesía, llegando a Amberes el 3 de Mayo, para ser llevados a Lovaina a la capilla del colegio de San José de los Padres de los Sagrados Corazones, donde quedarán colocados.

La llegada de los restos del P. Damián fué un acontecimiento en su patria.

Los periódicos del mundo entero de distintos matices y de ideologías diferentes se unen en una sola voz para elogiar al que el Papa León XIII llamó «el apóstol de los leprosos» y supo tan admirablemente cumplir el precepto divino de amor al prójimo.

EME DE E.

La Juventud Agrícola Católica Femenina

(J. A. C. F.)

El programa de la J. A. C. F. se resume en su hermosa divisa «Por Dios, por nuestros hogares y por nuestros campos».

Deseando contrarrestar la ola de paganismo que amenaza invadir nuestros campos, la J. A. C. F. se esfuerza por estudiar el mal y sus causas, para poner el conveniente remedio.

Conociendo la influencia de la mujer en el hogar, y sabiendo que sin ella es imposible luchar eficazmente contra este espíritu laico, la J. A. C. quiere hacer a la joven labradora capaz de reaccionar y de cumplir lo mejor posible todos sus deberes de hoy y de mañana. También quiere conjurar el éxodo rural.

En consecuencia, pone a la cabeza de su programa: «La formación completa de la joven labradora y su apostolado en el ambiente agrícola».

La formación completa de la joven labradora comprende:

- Su formación sobrenatural.
- Su formación profesional y familiar.
- Su formación social.
- Su formación apostólica.

Formación sobrenatural

Reacción de la J. A. C. F. en el campo moral

La J. A. C. F.:

a) Suple, dentro de lo posible, la insuficiencia de la formación moral en las familias, prepara un porvenir mejor, iniciando a la joven en su misión futura de educadora.

b) Pone a la joven labradora en guardia contra los peligros de la vida del trabajo fuera de la familia. La arma para la resistencia al mal, refuerza su voluntad, fomenta el espíritu de familia, el respeto a la auto-

ridad, el sentido del deber y de la dignidad personal.

c) Se esfuerza por sanear las distracciones existentes y por hacer tomar a la joven firmes resoluciones en lo concerniente a la duración y al retorno de las fiestas. Insiste en la conducta de corrección, en la necesidad de aceptar con reconocimiento los consejos de personas prudentes, que recomiendan una gran moderación en ciertos placeres.

d) Da una seria concepción del amor cristiano, del tiempo de las relaciones y de la santidad del matrimonio.

En esta lucha contra los peligros morales que la rodean, la J. A. C. F. quiere que la joven labradora forme la conciencia de sus responsabilidades y de su influencia moral.

Medios

Círculos de estudio, Ejercicios Espirituales, Retiros, bibliotecas para dar a la joven una educación seria y doctrinal.

Llevar la insignia en todas las circunstancias, cuando asistan a las fiestas.

Oración y recepción frecuente de los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

Reuniones «jacistas» más y más animadas y atractivas:

Iniciativa de expansiones morales, como excursiones, peregrinaciones, etc.

Reacción de la J. A. C. F. en la vida familiar y profesional

La J. A. C. F. se esfuerza por perfeccionar la educación y la instrucción familiar y profesional de la joven labradora, de esta manera mejora su situación y al mismo tiempo la afición a su trabajo y a su familia. Haciendo el hogar campesino más atrayente y más dichoso, espera contribuir a disminuir el éxodo rural.

Sobre todo pretende preparar a la

joven labradora para su principal y más hermosa misión; la de esposa y madre, enseñándole no solamente los cuidados materiales que ha de dar a sus hijos, sino sobretodo, la manera de asegurar su formación moral e intelectual.

Medios

Orientación de las más jóvenes hacia los excelentes establecimientos domésticos agrícolas.

Cultivo entre las mayores de las nociones de higiene, puericultura, economía doméstica, trabajos agrícolas femeninos, educación familiar, etc.... por la organización en los pueblos de cursos, conferencias, demostraciones prácticas, cursos de contabilidad por correspondencia, visitas a Granjas Modelos, a instalaciones avícolas, establecimientos de enseñanza doméstica, consejos para el embellecimiento de la vida del campo, etc..

Libros educativos. Orientación hacia una concepción ideal de la vida de familia, por los Círculos de Estudio, páginas «jacistas», etc.

S. DE P.

A la oveja perdida

Riéndose va un arroyo,
(sus guijas parecen dientes),
porque vió los pies descalzos
de Quien sobre el sol los tiene.

Mil ángeles me acompañan
que lavarle dellos quieren
dos heridas que al arroyo
están sirviendo de fuente.

Buscando viene una oveja
que dicen que se le pierde;
y aunque espinas se los rasgan
con el amor no lo siente.

Con Pan la llama el Pastor;
más, como son accidentes,
desde lejos parecía
sol la mano y el Pan nieve;
esto a los ojos del cuerpo
el Pan divino parece;

que los del alma bien saben
que Hombre y Dios en el Pan viene.

Quejoso va de su esposa:
¡ay del alma que consiente
que, Dios que se acuerda tanto,
de que le olviden se queje!

Pues bien sabe el alma ingrata
que su amor no lo merece,
ni su divina hermosura
que los ángeles suspende.

Sobre un madero cruzado,
cubierto de espinas verdes,
sentóse a mirar sus llagas
que con los desprecios crecen.

Mas vió que, entre dos pastores,
llorando el alma descende,
de haberle tenido en poco
por sus pasados deleites.

Su querido Esposo mira:
hablarle quiere y no puede;
que cuanto su amor la anima
la venganza le detiene.

Mas, viendo el piadoso Amante
que le busca y se arrepiente,
así le dijo, mostrando
lo que las lágrimas pueden:

—Hoy tendrás en mis brazos
cuanto me pides,
*pues conoces, mi alma,
que me ofendiste.*

Por darte mil bienes
te vengo buscando:
tal gracia, llorando
tus males, tienes;
tan hermosa vienes
con esas perlas,
que de solo verlas
te doy por libre,
*pues conoces, mi alma,
que me ofendiste.*

Por darte sustento
en Pan me he quedado:
de enamorado
hechizarte intento;
tu arrepentimiento
me dicen tus ojos;
ya no tengo enojos
de que te fuiste,
*pues conoces, mi alma,
que me ofendiste.*

LOPE DE VEGA.

De la educación sin Dios

—=—

La ignorancia de Dios, es la más grande calamidad de un Estado; alterar la religión, es derrocar el fundamento de la sociedad.—(*Platón*).

—La escuela que pone en la vida del niño una instrucción trivial y superficial, no merece el nombre de escuela.—(*Bréal*).

—La cultura intelectual puede convertirse en un peligro gravísimo cuando no se la subordina a la cultura de la conciencia y al desenvolvimiento de la voluntad.

«Ciencia sin conciencia, no es sino ruina del alma».—(*Rabelais*).

¿Qué es la instrucción de Dios?

Una necesidad de combate sin tregua para las familias.—(*Cousin*).

Un sistema pernicioso.—(*Gladsstone*).

Un vehículo del escepticismo.—(*Le Play*).

Una potencia para el mal.—(*Eugenio Rendu*).

Un capricho insensato de enseñanza, al cual sería preciso preferir la muerte.—(*Sir Norhcote*).

«La base de la educación de la juventud ha de ser religiosa y moral.—(*Arnoldo de Bugby*, pedagogo restaurador de los estudios de Inglaterra).

* * *

¿Pero quiénes son estos incluseros para nuestros sabios directores pedagógicos? Vamos a verlo.

Bréal, gran filósofo francés del siglo pasado, profesor en Francia, Director de la sección de Filosofía y de Historia de la Escuela práctica de «Altos Estudios». Miembro académico de las Inscripciones, concededor de multitud de lenguas e Inspector general de Enseñanza Superior, y autor eruditísimo de numerosas obras.

Platón, el perfecto desconocido, llamado el filósofo griego por antonomasia, discípulo de aquel pobre hombre que se apellidaba Sócrates, y de

Euclides el famosísimo dialéctico, que fundó una celeberrima Escuela en la que explicó por más de 20 años; en fin, uno de los personajes más sabios de la antigüedad.

Francisco Rabelais, célebre escritor francés, filósofo excéptico y por añadidura médico y Doctor por la Universidad de Medicina de Montpellier y autor de los «Aforismos de Hipócrates» y del poema «Vida y hechos de Gargantúa y su hijo Pantacruel», que le costó escribirlo más de siete años; sátira hartó libre pero que pinta de mano maestra el estado de la sociedad de su época (siglo XVI).

Cousin, conocido también por el Presidente Cousin, abogado, miembro de la Academia Francesa, hombre que resplandeció, además, por sus sentimientos caritativos y de una probidad nada común.

Gladstone. ¿Qué vamos a decir de este pobre pelele, político inglés, que llenó con su figura todo el siglo XIX?

«*Le Play*». ¡Vaya por Dios con este otro desconocido!, economista, sociólogo y muchas otras cosas a la vez; ingeniero de un talento privilegiado, que dentro de sus profundísimos conocimientos sociales consideraba como esenciales para la humanidad, respecto al punto de vista material, el pan cotidiano, y la sumisión de la conducta a una ley moral, o un conjunto de preceptos que se impongan a la conciencia y sustituyan al instinto en la dirección de la vida, proclamando que la más alta expresión de esta ley es el Decálogo; y las sociedades en donde se impongan sus máximas estarán caracterizadas por el respeto a la religión y a la jerarquía, y esto tanto en la familia, como en el taller y en el Estado.

Arnoldo Rugby. Célebre profesor y Director de la Escuela de Rugby, a quien se debe, además, la confesión de las leyes por las que hoy se rige ese juego que lleva su nombre.

Viajeros al Tren

«La vida es un tren que con diverso ritmo marcha hacia una estación de término repleta de misterios—dicen unos—fatalmente, inexorablemente.»

«El progreso es un tren que camina con rumbo fijo hacia el bienestar de los hombres—dicen otros—cada día más cercano y asequible.»

Y nosotros, cada uno de nosotros, minúscula participación de la humanidad, vamos montados en los dos trenes.

En cuanto al primero tiene trazada su ruta. A partir de la riente estación de Infancia, pasa sucesivamente por los campos floridos de Juventud, se adentra por los terrenos pedregosos de Edad Madura, para rendir viaje en las heladas etepas de Vejez. Estación término. Arcano. Tránsito a la luz o a las tinieblas.

En cuanto al tren segundo, al de progreso, la ruta es menos fija y segura, muy variadas las estaciones, y se aprecia en él un movimiento de vaiven. Vaiven, se entiende, en el sentido de avance y retroceso.

La vía carece de faros, y de aquí que el ritmo de la marcha sea desigual y hasta peligroso. Un viraje violento impuesto, cualquier accidente imprevisto, produce la parada, el descarrilamiento; tal vez la catástrofe.

Las estaciones principales del tren del progreso son: India, Babilonia, Egipto, Grecia, Roma, Cristianismo, Renacimiento, Revolución, Liberalismo, Socialismo, Comunismo, Anarquía.

Como el lector avisado puede fácilmente adivinar, algunas de las estaciones citadas son terriblemente trágicas.

Llega a ellas el convoy, dejando oír en los vagones de tercera los gemidos de una multitud lacerada por su angustiosa vida de Tántalo.

Y es lo peor del caso que tampoco en ellas hallan remedio a su mal, ni lenitivo para su red.

¿Pero, el progreso es realmente un tren? ¿No será un columpio que va y viene por los silentes caminos del oír?

La ciencia pone de nuevo sobre el pavés, teorías antaño arrumbadas como inútiles.

La política que es la destruida y ruidosa parada de Revolución derribó todo poder personal, los encumbra una vez más.

El arte en la alegre estación de Renacimiento, dió un salto atrás, plantándose en la Hélade, y dialogando con aquellos dioses que engañan al marido y luego forman corro con todo el Olimpo para mofarse del escarnecido.

La moral... De la moral, no hablemos.

No va en el tren del progreso. Va montada en un cangrejo y ¡claro está! camina siempre p'atrás».

DESIDERIO SALVUS

El Venerable P. Passerat

SU FISONOMÍA ESPIRITUAL. — EL NOMBRE INTERIOR

POR EL P. E. GAUTRON, REDENTORISTA. —
 VERSIÓN DEL FRANCÉS POR UN PADRE DE
 LA MISMA CONGREGACIÓN. — PÁGINA 384.
 —PTAS. 5 EN RÚSTICA Y 7 EN TELA.

Poco conocida es aún en España la gran figura de este *Venerable Redentorista*, que se llamó *José Passerat*. Sin embargo, es una de las almas santas *más heroicas y más simpáticas* de los tiempos modernos.

De *las más heroicas*, por los grandes obstáculos y dificultades con que hubo de luchar en toda su carrera hacia la santidad y por la constancia, fidelidad y empeño santos que puso en esa lucha gigantesca.

De *las más simpáticas*, por el sello de dulzura y amabilidad que supo marcar en todas sus empresas santas. Por algo ha sido llamado entre los Redentoristas la *Madre de la Congregación*. Tan marcado era en él este carácter que cualquiera pensaría le nacía de su mismo temperamento. Y sin embargo, era todo lo contrario. En este aspecto bien puede considerársele como un *segundo San Francisco de Sales*.

Otra *nota característica* del Venerable fué su grandísimo amor a la oración. De ahí que también sea conocido con el nombre de *El Gran Rezador*. No se le podía ver un momento sin el rosario en la mano, y ésta era su arma de combate para convertir a los grandes pecadores que nunca le falló según su propia confesión.

Esto es el *Alma Santa* que se nos pone de relieve en el libro que damos a conocer hoy a nuestros lectores. No se trata de una Historia, de una Biografía o una Vida del Venerable P. Passerat. No abarca toda su vida en intensidad: se omiten muchos de sus hechos externos que no interesan para el aprovechamiento espiritual y de otros muchos que se mencionan, no se relatan los detalles y circunstancias exteriores que no caben dentro del marco que se propuso su autor.

Es más bien un *Estudio de la Vida Interior* del Venerable P. Passerat. Y como la vida interior del Venerable fué tan intensa le da al autor materia sobrada para un libro apretado y denso de muchas páginas, del cual podrán sacar inmenso provecho las almas dedicadas a la práctica de la Ascética cristiana y de la virtud.

Pero no sólo ellas, sino también los *Predicadores* encontrarán fuente abundantísima para sus predicaciones, pues el libro que reseñamos es para decirlo en una palabra *Un Tratado Práctico de Ascética vivida*, con un sinnúmero de ejemplos admirables de

todas las virtudes cristianas. No es posible entrar en más detalles por la índole de esta reseña. Auguramos al libro una rápida difusión entre las almas de sólida virtud y no dudamos que ha de producir copiosísimos *Frutos de Santidad*.

Teatros y Cines

Teatros

En María Isabel y por la compañía Bonafé se estrenó «¡Zape!», juguete cómico de Muñoz Seca y Fernández Pérez.

El primer acto, sobrio y gracioso es para conducir a una obra de empaque y de originalidad, pero el nudo que consiste en el equívoco de una mujer, vestida de hombre, se ve demasiado pronto y la falta de interés que esto produce y que se quiere suplir a todo trance con la acción, es causa de insistencia y de monotonía.

De aquel equívoco surgen comentarios de mal gusto, pues se comenta la feminidad del fingido hombre con frases y alusiones que dan en la procacidad y en la ordinariez.

Los señores Bonafé, Gaspar Campos, Tudela y las señoras y señoritas Garcés, Mayor, Sampedro y demás del elenco, salieron airoso en su cometido y compartieron los aplausos con Muñoz Seca, que salló al final, no haciéndolo su compañero por hallarse ausente.

—Suárez de Deza estrenó en Cervantes su comedia «Dan», a la que supieron dar toda la justa interpretación Milagros Leal y Soler Mari, protagonistas de «Dan».

Pinta el autor, con vigor y fuerza extraordinaria, un tipo ideal de gobernante. Es un rey que empieza por sacrificarlo todo al pueblo: amor, familia, ternura, tranquilidad, descanso;

no puede exigírsele más. El en cambio gobierna con mano dura, con mano de hierro.

—«Elisabeth, la mujer sin hombre», de André Josset, vertida al castellano por José Juan Cadenas, se ha representado por primera vez en Lara, por la compañía que dirige Paco Fuentes y Társila Criado.

El autor presenta al público a una soberana que si como tal no aportó grandes bienes, como mujer observó una conducta que no puede calificarse de dudosa porque precisamente no inspiró duda alguna.

Se acude en ciertas ocasiones a la frase cruda, a la escena descarnada, de un realismo pernicioso y reproachable.

—En Eslava, Salvador Martínez Cuenca ha estrenado su comedia que titula «Por los siglos de los siglos».

El autor hace sagaz y punzante crítica de conductas y hechos actuales y ridiculiza con eficacia prácticas de acentuada comicidad, si no llevasen ocultas un germen de tragedia.

Pone en parangón con las modernas teorías disolventes el mundo religioso, revestido de sus creencias y de la adhesión a sus inmutables principios y quiere decir que ambas teorías buscan el bien de los semejantes, hacer feliz a la humanidad.

Pero esta no puede existir porque empieza por ser totalmente opuesto el concepto de la felicidad; para unos el goce y bienestar de este mundo y para otros la promesa eterna, el más allá ajeno, en contra de las comodidades y regalos terrenales.

—Otra de las obras estrenadas ha sido «María de la O».

Los mismos autores que la incluyeron en el cancionero popular la han llevado al teatro con acierto, estos son Valverde y León y los intérpretes principales María Fernández Ladrón de Guevara y Torrecilla.

El maestro Quiroga ha puesto a la

comedia algunas ilustraciones musicales, discretas y gratas al oído.

--Eslava ha presentado una Compañía rusa que se titula «El Murciélago», y ha puesto en escena «La Chauve Souris», que pertenece al grupo llamado de cámara, derivado del gran arte de los bailes rusos y todo el folclorismo de canciones y danzas, aires de czardas, cantos eslavos y rapsodias cingaras, con muy felices apuntes de caricaturas, tan logradas como la iniciación de la vieja ópera italiana.

Estampas todas bien compuestas, en que no se sabe qué ponderar más, si el baile vienés con sus variados giros de valeses, la barcarola turca, la fiesta en la aldea, o el cuadro ucraniano de música popular. Programa muy del agrado del auditorio, que premió la labor de los artistas con frecuentes aplausos.

—«La canción del desierto» de los señores Silva, autor de la letra y Padilla de la música, fué estrenada en Calderón. Es una zarzuela de corte clásico que se aplaudió: en ella se intercalaban escenas alegres, canciones de mozas moras ya que la acción se sitúa en Africa.

Como protagonista está Eduardo Marcén, que hace el personaje del cabo llamado Manolo, que tenía en Córdoba suegra y siete cuñadas, pasado al moro por perderlas de vista, quien tiene varias frases de patriotismo y de fina gracia andaluza.

Aunque el asunto es limpio, bien haría el autor con tachar ciertos chistes de tono irrespetuoso y atrevido, con lo que quedaría mejor.

—En el Muñoz Seca se estrenó «Cinco minutos de amor», de Pedro Massa y Fernando de la Milla.

Es una serie de chavacanerías urdidas malamente alrededor de una trama vodevilesca y disparatada y en la que los autores han vertido copiosamente la sal más gorda del género. Situación escabrosa, chistes obscenos

y procaces. La moralidad brilla por su ausencia y la dignidad artística no se vislumbra por parte alguna.

No merece, por tanto, reseñar el argumento.

—«Mari Eli», libro de los señores Garay y Arniches, ha dado margen al maestro Guridi para escribir la mejor de sus partituras.

Es una obra de trama sencilla, tierna y no muy sobrada de novedad, pero que deleita y entretiene, viéndose libre de procacidades y de torpes conflictos al uso.

«Mari Eli» marcará un resurgimiento en el arte lírico-literario, pues vuelve el maestro Guridi al camino popular y hay algunos momentos musicales en que parece hallarnos oyendo la ópera del siglo XIX.

El argumento del libreto es por demás sencillo, pues se reduce a que dos muchachos pescadores quieren a la misma mujer, y como ambos son amigos entrañables uno de ellos se sacrifica por el otro.

Guridi ha escrito un trozo sinfónico de gran fuerza cuando de noche y en medio de un mar agitado, la barca de los dos amigos lucha contra las olas entre violentos vaivenes.

Cines

El mismo día, Sábado de Gloria, se estrenaron varias películas, entre ellas «Morena clara», «El sombrero de Copa», «Mares de China», «Brigada secreta», «¿Quién me quiere a mí?», «La melodía de Broadway 1936», «La vida es sabrosa» y «Vía láctea».

Las más destacadas han sido «Morena Clara», «El sombrero de copa», y «¿Quién me quiere a mí?».

En esta última la diminuta Mari Tere se mueve con gran desenvoltura en todas las escenas en que toma parte, ganando plenamente la simpatía del espectador, sobre todo ejecutando el baile de la carioca con magnífico gracejo.

Lina Yegros, la madre a quien han

raptado su hija, tiene momentos que emocionan al público.

Muy bien como cantante de ópera, pudiendo asegurarse que jamás ha desempeñado con tanta justeza su papel ni ha lucido tanto su belleza y elegancia, lo que la hacen digna de ser equiparada con las más célebres actrices de la pantalla mundial.

Técnicamente no puede pedirse nada a este film que a su perfecto sonido une una fotografía limpia e intachable.

—En el Palacio de la Prensa se presentó Boris Karloff y con esto no hay que decir que el espectáculo que se ve en la pantalla es del género terrorífico a que nos tiene acostumbrado.

La cinta se titula «El Cuervo» y durante la representación no faltan escenas eficaces al fin deseado de intriga y misterio, pero los recursos están algo dosorbitados que en ocasiones vienen a producir un efecto contrario de sensacionalismo que se pretende.

Contra la moral no hay nada importante, aunque no sea muy propicia para toda clase de sensibilidades, como todas en las que figura Boris, como protagonista, el mismo que vimos en «El hombre y el monstruo».

—«Código secreto», película de espionaje, tema tratado en numerosas ocasiones, es la que se ha puesto en la pantalla de «Capitol».

De nuevo la gran guerra aparece en el celuloide, pero esta vez animada con una trama entretenida. Un suicidio impuesto y algunas expansiones amorosas son condenables de todo punto en el aspecto moral.

—Una nueva cinta española tomada de la siempre fresca y deliciosa comedia de don Carlos Arniches «La señorita de Trevélez», se exhibe en el cine del Palacio de la Música.

La obra de Arniches ha triunfado en el cine por su finísimo gracejo, diálogo chispeante, situaciones de na-

tural y espontánea comicidad y muy especialmente por la labor excelente del conjunto de artistas llamados María Gómez, Antoñita Colomé, Alberto Romea, Nicolás Rodríguez y Luis Heredia.

«La señorita de Trevélez» como antes «La hija del penal», señala un rumbo dignísimo a nuestro cinema.

El argumento ya es sabido, pues es el mismo que el de la célebre tragicomedia: la vieja solterona que se creyó amada por un hombre joven, que no quiso deshacer, por piedad, aquella broma; la niña dispuesta a renunciar a su amor por lástima a la viejecita; y alrededor de tan gran tema, una cámara que se mueve con agilidad espléndida y un montaje magnífico.

—«Rebelión a bordo», cinta de fondo histórico, una de las mejores creaciones americanas de la actualidad, producto de la «Metro Goldwyn Mayer».

«Rebelión a bordo» es del calibre de «Ben-Hur», es un drama histórico que recoge todo el interés dramático que ofrecieron los mares del Sur en el año 1787. Inglaterra manda en el mar, pero los lobos marinos psicología barroca de hombres sin igual, quieren humanizar las leyes marítimas.

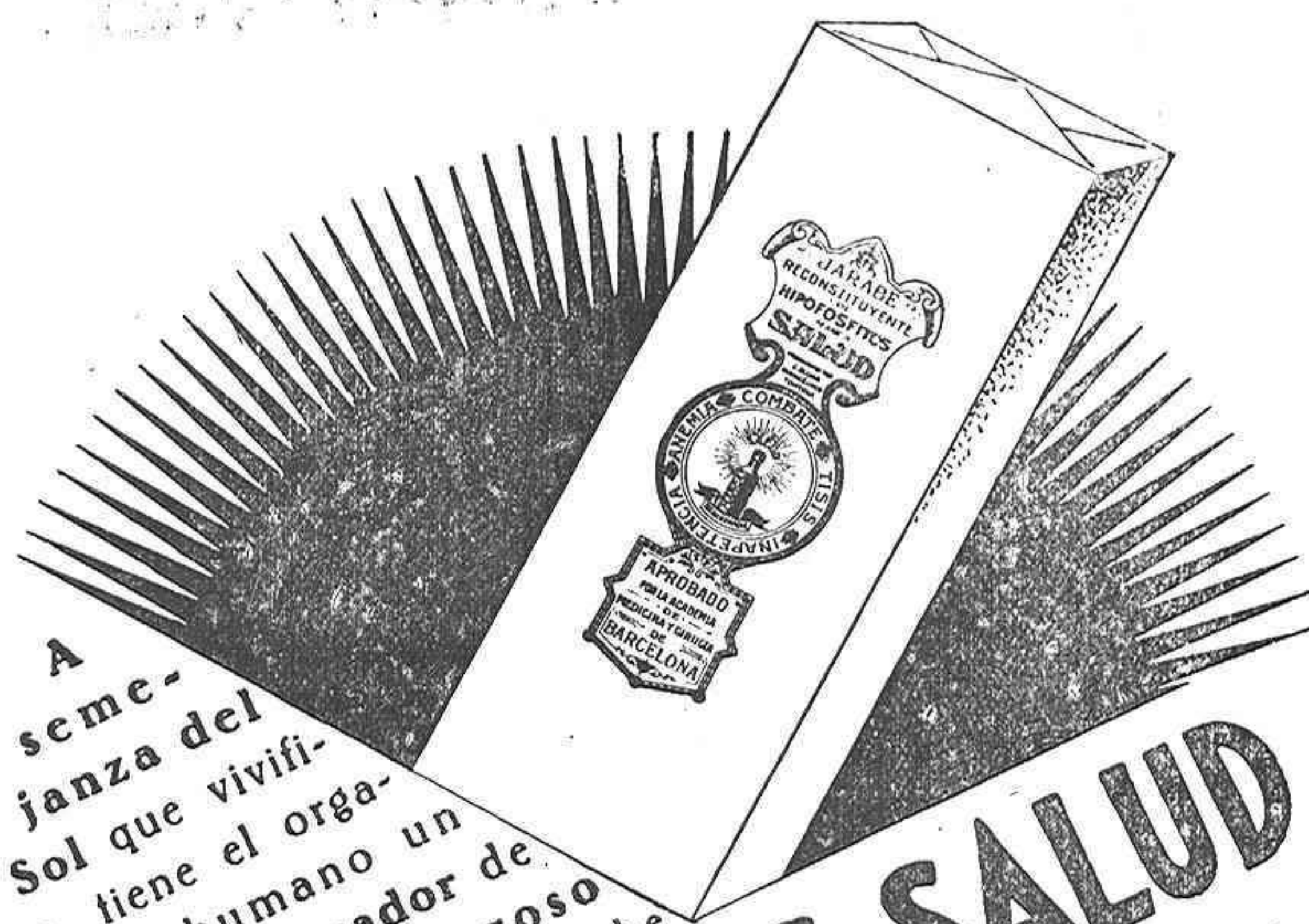
El capitán Bligh, déspota y cruel, pero marino de singular bravura que, a bordo de una piragua, realiza una de las grandes proezas de la navegación moderna, es acaso el mejor acierto, sobre todo encarnado en Charles Laughton. A la misma altura se presenta Clark Gable y Franchot Tone.

Nada hay en contra de la moral en su fondo, ya que se trata de un episodio de historia aventurera por mares exóticos. Su único desliz es la etapa de descripción de las Islas Tahití, donde se desarrollan escenas sentimentales, atrevidas e inconvenientes, expuestas con plasticidad y realismo.

A seme-
janza del
Sol que vivifi-
ca, tiene el orga-
nismo humano un
activo Regenerador de
la sangre y poderoso
Tónico en el famoso Jarabe

HIPOFOSFITOS

Combate con éxito seguro:
Anemia, Raquitismo,
Neurastenia, Inapetencia,
Agotamiento, Vejez
prematura, etc.



SALUD

Aprobado por la Academia de Medicina.
Se puede tomar en todo tiempo.
No se vende a granel.
Es inalterable.

LAXANTE SALUD

Normaliza el intestino y
el hígado. Muy eficaz,
suave, rápido y seguro.
Grageas en cajitas pre-
cintadas. Pídense en
farmacias.

VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los
elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

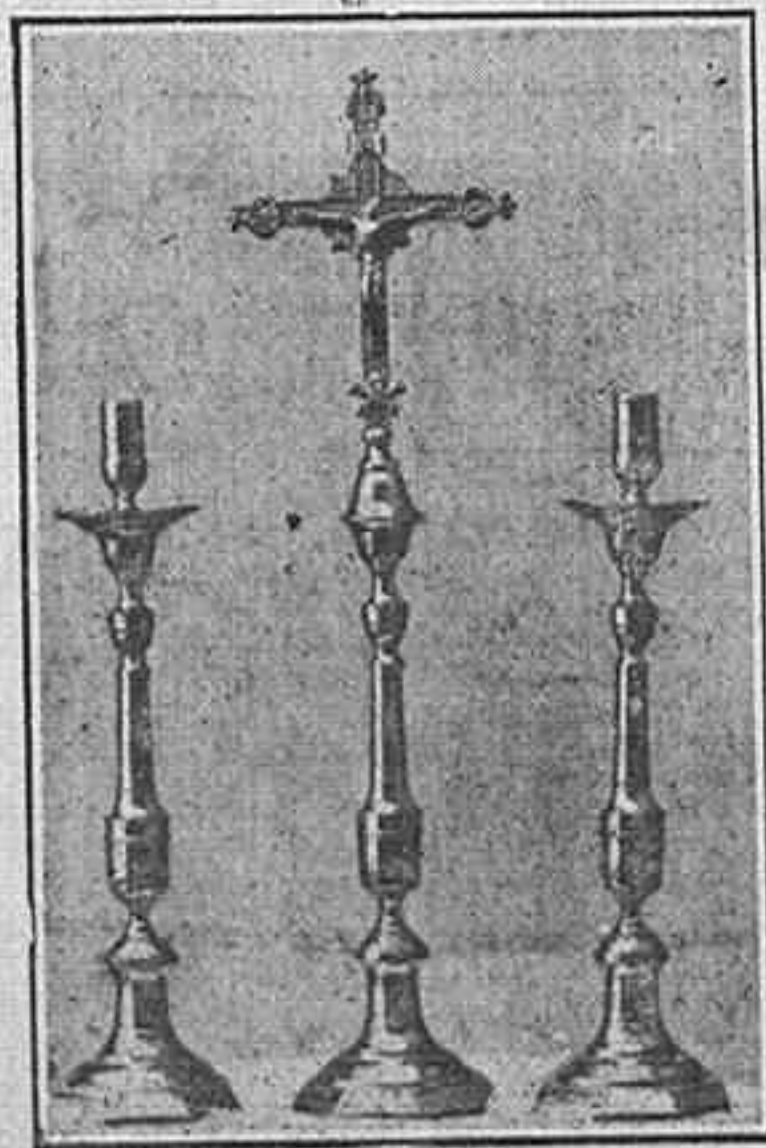
Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

— FUNDICIÓN DE BRONCE —

y objetos de metal



Pedro Osuna Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases